

# Capítulo 2

---

## **La diplomacia cultural de México, un estudio del 2000 al 2024, avances y retrocesos**

*Rafael Velázquez Flores<sup>1</sup>*  
*Juan Sebastián Bautista Mena<sup>2</sup>*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20257217>



---

<sup>1</sup> Profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California - Tijuana

<sup>2</sup> Maestro y estudiante de doctorado en estudios de desarrollo global - Universidad Autónoma de Baja California, miembro del comité de historia de la Asociación Mexicana de Relaciones Internacionales

## Introducción

La diplomacia cultural, como herramienta de política exterior, tiene el potencial de proyectar la identidad de un país, construir puentes de entendimiento mutuo y mejorar la imagen de una nación. En el caso mexicano, el desarrollo de este mecanismo ha estado marcado por avances y retrocesos significativos, lo cual refleja la diversidad de enfoques de las diferentes administraciones. De manera que el presente capítulo tiene por objetivo analizar los avances y retrocesos de la diplomacia cultural en México desde el gobierno de Vicente Fox hasta el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Este estudio es realizado a través de la teoría del constructivismo de Alexander Wendt. La hipótesis es que, a pesar de los avances de diplomacia cultural en México, a través de sus diferentes gobiernos, este instrumento de política exterior no ha logrado una consolidación como política de Estado que brinde beneficios superlativos para las relaciones internacionales de México, lo cual ha visibilizado fuertes limitaciones de la diplomacia cultural en el país norteamericano.

En virtud de lo anterior, el capítulo en mención estará dividido de la siguiente forma. En la primera parte, el autor define el concepto de diplomacia cultural, demuestra su importancia e impacto a través de ejemplos destacados en el ámbito internacional. Posteriormente, este capítulo está enfocado en la evolución de la diplomacia cultural en México a través de un recorrido histórico con especial énfasis en los cuatro últimos sexenios. Más adelante, este análisis demuestra las problemáticas encontradas en cada uno de los gobiernos. Por otra parte, el autor genera conclusiones y recomendaciones tendientes a la consolidación de la diplomacia cultural como política de Estado. En ese sentido, este trabajo busca ofrecer una visión integral acerca de los logros, limitaciones y desafíos en materia de diplomacia cultural mexicana a través de su relevancia como medio para fortalecer las relaciones internacionales de un país y su proyección internacional.

La cultura es un factor fundamental en las relaciones internacionales debido a que emerge como un puente para conectar naciones, promover entendimientos y generar vínculos duraderos. Esta herramienta revela valores e ideas compartidas entre naciones. A su vez, la cultura fortalece la identidad nacional de un determinado país debido a que permite proyectar una imagen única y atractiva a través del reflejo de sus tradiciones y logros. Asimismo, este elemento sirve como un medio para encontrar asimetrías de resolución de conflictos entre territorios, ya que promueve espacios de diálogo y reconciliación mutua. Inclusive, este instrumento, desde una visión económica, es una fuente de rendimientos e ingresos significativos para un país, lo cual se proyecta en un componente clave de la promoción internacional.

En la actualidad, las diferencias culturales, aunque enriquecedoras, en casos aislados son excusa de conflictos en diversos temas, especialmente en contextos de estereotipos, xenofobia y prejuicios. Sin embargo, la cultura, a su vez, tiene el potencial para pasar de ser un factor divisorio a un instrumento de transformación de tensiones en oportunidades y cooperación. En ese sentido, la cultura conecta historias, valores y expresiones que trascienden fronteras y cambian sociedades. Esta habilidad transformadora invita al diálogo a partir de una perspectiva de respeto y reconocimiento mutuo con el objetivo de superar división y fomentar sociedades más justas.

Es a partir de ese elemento esencial, la cultura, que nace la diplomacia cultural. Este concepto es probablemente una de las herramientas más efectivas de la política exterior, aunque paradójicamente muchos gobiernos desconocen su potencial para alcanzar objetivos de política exterior. En términos generales, la diplomacia cultural es el conjunto articulado de estrategias, iniciativas y acciones, emprendidas por un Estado y la sociedad civil, que utiliza la cultura como instrumento para cumplir objetivos de política exterior. Estas acciones se llevan a cabo a través de expresiones diversas de identidad, costumbres y valores propios, con el fin de mejorar la imagen internacional del país y construir lazos de entendimiento mutuo y cooperación en diversos ámbitos.

Históricamente, las naciones han tenido la cultura en sus agendas de política exterior en diferentes grados y de diversas maneras. Algu-

nos ejemplos de ello son Estados Unidos a través de la CIA (Central Intelligence Agency), que durante la Guerra Fría financió diferentes expresiones culturales con el objetivo de venderle al mundo sus valores de libertad (Ortíz, 2011). De igual manera, las múltiples presentaciones de los Ballets Bolshoi y Kirov, los cuales buscaban presentar una cara más accesible y amable de la URSS o el icónico plan para establecer numerosos restaurantes tailandeses alrededor del mundo con el fin de acercar la cultura, gastronomía y conciencia del país en el exterior (Bound, Briggs, Holden y Jones, 2007).

Ahora bien, en el caso mexicano, la diplomacia cultural ha tenido un desempeño ambiguo marcado por avances y retrocesos particulares propios de diferentes gobiernos. Evidencia de ello es que desde principios del siglo XX la cultura estuvo presente a través de la creación de instituciones culturales como el Fondo de Cultura Económica creado en 1934, el Seminario de la Cultura Mexicana en 1942, El Colegio Nacional en 1943 y el Instituto Nacional Indigenista en 1948. A mediados de siglo, México promovió las expresiones culturales reflejadas en el muralismo mexicano, la consolidación de la época de oro del cine mexicano y el surgimiento de medios de comunicación masiva, los cuales dieron origen a producciones mexicanas. De igual manera, en la década de los 50 se creó la Subsecretaría de Cultura, que sería el posterior Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) (Rodríguez, 2008).

Más adelante, en los años sesenta, la cultura fue incorporada de manera formal como una instancia administrativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es por esta razón que el gobierno de Adolfo López Mateos creó dos dependencias, la Dirección General del Organismo de Promoción Internacional de la Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales. En los setenta, con el gobierno de Luis Echeverría, México participó en diversos foros internacionales en materia cultural. Durante la década de los ochenta, la producción y promoción cultural fue muy baja a causa de la crisis de la deuda y problemas del aparato productivo mexicano. En la década siguiente, los temas económicos prevalecieron en la agenda, aunque el gobierno de Salinas de Gortari usó eventos culturales como herramientas de seducción para futuros socios comerciales (Rodríguez, 2008).

## **El gobierno de Vicente Fox (2000-2006): un hito en materia de diplomacia cultural mexicana**

El gobierno de Vicente Fox marcó la pauta en materia de diplomacia cultural. Con la entrada del nuevo gobierno, el presidente Fox tenía un interés particular en mostrar al mundo la imagen de un nuevo México fundamentado en valores democráticos y de libertad. Esta intención respondió a la entrada de la nueva administración después de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdiera las elecciones presidenciales después de 71 años. Es por ello que Fox usó la cultura como un medio para impulsar la política como un instrumento de política exterior. La principal mano derecha de Fox, el secretario de relaciones exteriores, reestructuró la secretaría. Castañeda nombró a alrededor de 20 intelectuales y artistas mexicanos como agregados culturales con el objetivo de promover la cultura del país (Ortíz, 2011).

Esta ruptura en la hegemonía del partido político en el poder le permitió a Fox desarrollar lo que Wendt menciona como la relación entre identidades e intereses. El teórico en mención señala que las identidades son las bases de los intereses. De manera que esto tiene gran relación con la intención de Vicente Fox en querer proyectar una imagen de un México diferente, a través de su interés de gobernar de manera distinta y así mejorar la afectada imagen de México en el exterior. De igual manera, Wendt manifiesta que el grado de compromiso y desarrollo de cada una de esas identidades podrá variar dependiendo del contexto e interés. En ese sentido, el empeño de Fox en este objetivo cambió principalmente en la segunda mitad del sexenio con la modificación de Castañeda como secretario de relaciones exteriores y la transformación de prioridades en el sistema internacional, tal y como abordará este capítulo más adelante.

No obstante, el periodo de Jorge Castañeda como Secretario de Relaciones Exteriores, dentro del gobierno Fox, fue probablemente uno de los más destacados y el punto más alto en temas de diplomacia cultural en México. Durante la vigencia de Castañeda, México implementó los “Institutos México”. Este proyecto consistió en la ampliación de los Centros Culturales de México en compañía de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Asimismo, la administración del secretario en

mención tuvo como objetivo aumentar las sinergias del sector privado en materia de promoción cultural. Es por este motivo que Castañeda creó un fideicomiso llamado “México, puente de encuentros”, a través del cual existirían mejores relaciones entre el gobierno y la sociedad. De manera que de diciembre de 2001 a noviembre de 2002 la Secretaría de Relaciones Exteriores realizó alrededor de 1045 proyectos culturales en diversas materias, de los cuales 121 fueron exposiciones de arte (Rodríguez, 2015).

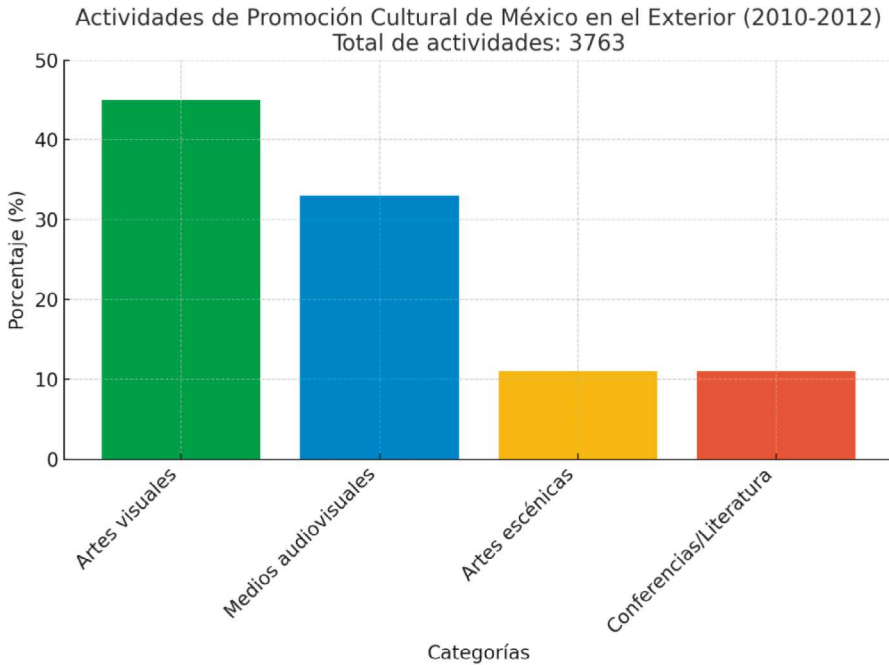
Por otro lado, el gobierno de Vicente Fox le dio un lugar privilegiado a la cultura dentro del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2001-2006. En este documento, la política exterior estaría impulsada a través de esfuerzos de promoción económica, comercial y cultural. La intención del Gobierno Fox de hacer presencia en foros a nivel internacional iría cargado de un fuerte componente cultural. Evidencia de ello es que México impulsaría los intercambios económicos, comerciales, culturales, educativos y científicos con América Latina y el Caribe con el fin de obtener mayor presencia en la arena internacional. Es por este motivo que el PND menciona la puesta en marcha de una política activa de difusión en el exterior de la cultura mexicana con el objetivo de dar a conocer en diferentes latitudes los valores y promover una imagen positiva de México (Gobierno de México, 2001).

No obstante, esta importante apuesta por la cultura fue modificada debido a los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos, sumado a la dimisión de Castañeda. Posteriormente, con la llegada del nuevo Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez (2003-2006), las prioridades en materia de política exterior cambiaron. El eje de la nueva dirección de Derbez estuvo enfocado en el fortalecimiento de relaciones económicas. A pesar de ello, en esta administración la SRE desarrolló ciertas industrias en la materia y a su vez usó la cultura como promotor del desarrollo económico. Sin embargo, este descuido de la cultura permitió que el número de institutos de México fuera reducido debido a la ausencia de una política sostenida y disponibilidad de recursos económicos. En términos generales, la Dirección General de Asuntos Culturales dejó de ser una prioridad y se convirtió en dependiente de las nuevas prioridades económicas de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Rodríguez, 2015).

## **La diplomacia cultural de Felipe Calderón 2006-2012: un cambio en las prioridades**

El Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012) de Calderón reconoció la riqueza cultural y natural de México como catalizador potencial del sector turístico, lo cual contribuye a mejorar la imagen del país. En este documento, el programa sectorial de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) contempló la realización de eventos de promoción cultural por parte de México en el exterior. Al respecto, el objetivo que la Secretaría se trazó fue la realización de 3600 eventos en el extranjero. De igual manera, la SRE se propuso fortalecer las relaciones en materia política y económica de México con sus vecinos latinoamericanos. Este propósito sería alcanzado a través de encuentros y contactos dirigidos a los diferentes niveles de gobierno, enfocados en diversas áreas, incluyendo el aspecto cultural. Para lograr esta meta, la Secretaría se propuso alcanzar alrededor de 2040 actividades de este tipo (Gobierno de México, 2007).

Durante la primera parte del gobierno de Calderón, la SRE continuó con la base de los programas en materia cultural del sexenio pasado. En ese sentido, los intercambios académicos, becas y cooperación cultural siguieron la misma línea, junto con las reformas del exsecretario Castañeda. Sin embargo, a partir de 2008, este tipo de programas empezaron a desdibujarse, configurándose en un claro declive de la diplomacia cultural mexicana. En este sexenio la SRE privilegió la alta cultura o las bellas artes, lo cual pone sobre la mesa la visión tradicionalista y conservadora que tenía el gobierno de Calderón acerca de la cultura, muy parecida a la de gobiernos del siglo XIX. En ese sentido, las acciones culturales de México fueron en mayor medida pintura, escultura, fotografía, artesanías, diseños, cine, televisión y radio. Estas dinámicas permitieron que expresiones culturales como danza, música, teatro, literatura y gastronomía pasaran a un segundo plano (Villanueva, 2013).

**Figura 1.***Actividades de promoción cultural de México en el exterior (2010-2012)*

*Fuente:* Elaboración propia con datos obtenidos de los informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2013).

Ahora bien, de acuerdo a los informes anuales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2012), los rubros de promoción y cooperación en materia cultural tuvieron cambios significativos. En 2007, la SRE destinó 52 millones de pesos a promoción y 21 millones a cooperación; en 2008, los datos de promoción alcanzaron los 68.6 millones, el cual fue el punto más alto del sexenio en este rubro, y 34 millones a cooperación; en 2009, alrededor de 47 millones a promoción y 38 millones a cooperación; en 2010, la cifra de promoción se mantuvo y fueron destinados a la cooperación cerca de los 55 millones; en 2011, el monto de promoción se redujo por debajo de los 45 millones y la cooperación subió por encima de los 55 millones. Finalmente, en el 2012, el gobierno de Calderón destinó el monto más alto en los últimos 4 años para la promoción de cerca de 53 millones, aunque la cifra de cooperación fue la más baja en los últimos 5 años, en 31 millones.

En ese sentido, los recursos económicos destinados a la diplomacia cultural por parte de la SRE en este gobierno fueron de 550 952 millones de pesos. De este monto, 313 914 fueron vinculados a la promoción cultural y 237 038 millones de pesos a la cooperación cultural. Con el fin de ilustrar, el gasto total del sexenio en materia de diplomacia cultural en dólares americanos fue de un poco más de 46 millones. En paralelo, en 2010 la Fundación Nacional para las Artes de Estados Unidos, la cual es una institución pequeña, tuvo un gasto de alrededor de 50 millones solo dentro de Estados Unidos. Al respecto, por ejemplo, instituciones como el Met de Nueva York tuvieron un presupuesto mayor a los 3000 millones de dólares. Por otro lado, en el sexenio de Felipe Calderón se llevaron a cabo, de acuerdo a los datos disponibles, 7190 acciones de promoción cultural entre 2007 y 2012 (Villanueva, 2013).

Ahora bien, el constructivismo menciona que dentro de la política de poder algunas veces los Estados reproducen diferentes identidades con base en preferencias propias del presente y para el futuro. Este postulado tiene gran relación con las dinámicas suscitadas durante este sexenio. Lo que significa que para Calderón la herramienta más efectiva para cambiar la imagen de México era la seguridad y el combate al crimen organizado. Esto significó que la diplomacia cultural en este gobierno fuera desplazada debido al uso de otras alternativas. De manera que el concepto de soberanía de Calderón, que para este caso pudo haber sido interna y territorial, transformó su identidad y a su vez la de México debido a ideas preconcebidas.

La decadente política en materia de diplomacia cultural durante el sexenio de Felipe Calderón respondió, en gran medida, a la pérdida de formalidad y estructura en este ámbito. Este cambio se reflejó en la reestructuración en perjuicio de entidades clave como la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aunado a ello, el escaso presupuesto asignado a la diplomacia cultural evidencia una falta de prioridad hacia la promoción cultural en el exterior. De manera que estas dinámicas muestran una aparente contradicción, y es que, a pesar de incluir la cultura como un elemento importante en el Plan Nacional de Desarrollo, la diplomacia cultural fue relegada por otros aspectos que se consideraron más relevantes en la agenda. Asimis-

mo, la ausencia de una hoja de ruta clara fue latente en los constantes cambios de directores en el área cultural dentro de la Secretaría, lo que profundizó la falta de continuidad y estrategia. En ese sentido, si la diplomacia cultural hubiera contado con la formalidad y apoyo necesario, probablemente habría sido una estratégica herramienta para balancear la negativa imagen de México en el exterior, la cual estuvo marcada por las graves violaciones de derechos humanos ampliamente conocidas a nivel internacional.

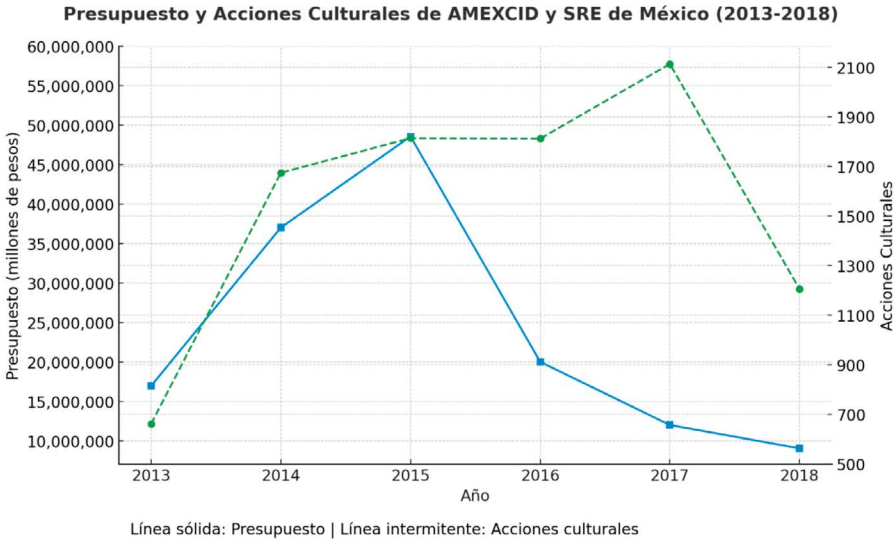
### **La diplomacia cultural de Enrique Peña Nieto (2012-2018): una subordinación a los aspectos económicos**

El gobierno de Enrique Peña Nieto no le dio a la cultura, como instrumento de política exterior, un papel relevante, al menos en instrumentos jurídicos tal como el Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018). En este documento, la cultura, en el aspecto internacional, hizo parte únicamente del eje número 5, denominado México con responsabilidad global. De manera que, para cumplir con una mayor inserción de México en el escenario global, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) buscó la promoción del país en el exterior. Este objetivo respondió a una difusión económica y turística. Por lo tanto, para cumplir con esta meta, la administración de Peña Nieto contempló el establecimiento de un programa especial de cultura y arte (Gobierno de México, 2013).

En esa lógica, una de las caras en materia de diplomacia cultural durante este sexenio fue la de la recientemente creada Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID). Esta institución es un organismo desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La agencia tiene entre sus funciones la promoción de la cooperación internacional, la coordinación de actividades culturales, relaciones multilaterales y gestión de becas internacionales. Para esta entidad, la cultura es un componente indispensable del desarrollo y a su vez se constituye como una herramienta de política exterior. La AMEXCID aporta al posicionamiento de la cultura mexicana a través del fortalecimiento de industrias creativas en diferentes latitudes del mundo (AMEXCID, 2016).

En el año 2012 no existen registros totales de las acciones de la AMEXCID probablemente debido a su reciente creación, lo cual reflejaba su estructuración y puesta en marcha. Posteriormente en el 2013, no hubo actividades relevantes en materia de cultura, más allá de la firma de convenios entre México con países latinoamericanos y asiáticos (AMEXCID, 2013). En el 2014 la agencia presentó propuestas culturales en compañía de la SRE, la Secretaría de Turismo, CONACULTA, entre otros. Entre estas iniciativas se destacan exposiciones de rango internacional que alcanzaron a alrededor de seis millones de personas en audiencia, tales como el proyecto “creadores mexicanos en el exterior”, el cual tenía por objetivo reunir a diferentes artistas mexicanos en el extranjero (AMEXCID 2014).

Más tarde, para 2015, probablemente el cambio más importante fue el de la dirección ejecutiva de la AMEXCID a cargo de María Eugenia Casar. De igual manera, existió un aumento relativo en las actividades culturales en el exterior por parte de México (AMEXCID, 2015). En el 2016, la audiencia receptora de actividades culturales realizadas por la agencia creció considerablemente, en alrededor de 10 millones de personas alcanzadas. Asimismo, esta entidad volvió a cambiar de dirección gracias al nombramiento de Agustín García-López Loaeza (AMEXCID, 2016). En los dos últimos años del sexenio, el número de actividades culturales de México en el exterior continuó en ascenso, sobre todo en países históricamente olvidados en este tipo de estrategias (AMEXCID, 2017).

**Figura 2.***Presupuesto y acciones culturales de AMEXCID y SRE de México (2013-2018)*

*Fuente:* elaboración propia con datos obtenidos de AMEXCID (2018).

Ahora bien, el gobierno de Peña Nieto dedicó una especial preeminencia a un enfoque pragmático y tradicional. Al respecto, en este sexenio, en materia de diplomacia cultural, las artes visuales tuvieron una participación de un 51 %, los medios audiovisuales 20 %, las artes escénicas con un 14 % y las conferencias y literatura con un 10 %. De igual manera, las latitudes hacia las cuales estuvieron enfocadas las diferentes acciones culturales fueron Europa y Estados Unidos con 30 %, América Latina y el Caribe 20 %, Asia Pacífico 10 % y África 4 % (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2018). Estos datos infieren que Peña Nieto usó la diplomacia cultural al servicio de la economía como mecanismo de seducción en aquellos lugares estratégicos para México. No obstante, dejó de lado regiones muy importantes como Asia Pacífico y África, que le habrían brindado grandes beneficios a las relaciones internacionales de México.

Ahora bien, el ambiente del sexenio de Peña Nieto fue desafiante debido al ascenso de Trump en Estados Unidos y su retórica proteccionista, una marcada dependencia comercial con la potencia mundial y un abanico de oportunidades para el ingreso de productos mexicanos a

mercados del norte. En esa lógica, el constructivismo señala que cuando las personas o Estados logran modificar sus ideas o percepciones del sistema internacional, entonces esto genera que el sistema internacional cambie. Por lo tanto, actores como Justin Trudeau en Canadá, Donald Trump en USA y el mismo Peña Nieto en México decidieron vincularse económicamente debido al impulso del comercio, competitividad frente a otros bloques e integración de cadenas de valor. Dicho en otras palabras, estos actores modificaron sus ideas y percepciones del sistema internacional y a través de diferentes acciones generaron que efectivamente el sistema internacional cambiara.

En ese sentido, estas cifras responden, por un lado, a un enfoque conservador propio del gobierno de Peña Nieto y su antecesor Felipe Calderón. Estas dinámicas ponen sobre la mesa la falta de innovación en estrategias culturales, lo cual perpetuó cosmovisiones que no permitieron avanzar a la diplomacia cultural mexicana. Asimismo, respecto a las regiones en las cuales México hizo presencia a través de actividades, el sexenio de Peña Nieto demostró una clara continuidad geocultural hacia Europa y Estados Unidos, caracterizada por una prevalencia de aspectos económicos y comerciales. Estas dinámicas muestran desequilibrio en términos de regiones y expresiones culturales representadas, lo que podría haber limitado el impacto y la diversidad de la proyección cultural de México durante este periodo.

### **La diplomacia cultural de Andrés Manuel López Obrador: “La mejor política exterior es una buena política interior”**

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2024 del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) realmente le dedica escasos cinco párrafos al tema de política exterior. Es a partir de allí que las relaciones exteriores nunca fueron una prioridad para AMLO y estas dinámicas son expresadas en la hoja de ruta de este gobierno. En este documento, la administración obradorista menciona la importancia de poder recuperar los principios históricos de la política exterior mexicana. En el PND, la cultura es mencionada únicamente como puente de conexión e integración con los países latinoamericanos y del Caribe, hacia quienes AMLO

privilegió en sus escasos vínculos externos (Plan Nacional de Desarrollo, 2019). En resumidas cuentas, el PND en materia de política exterior y diplomacia cultural carece sobremedida de estrategias concretas para enfrentar desafíos en materia internacional. De igual manera, este documento presenta una relevancia superlativa de los asuntos nacionales en detrimento de los exteriores.

El gobierno de AMLO generó cambios disruptivos en diferentes áreas. No obstante, la raquítica diplomacia cultural del gobierno de Obrador no fue muy diferente al enfoque que promulgaron sus antecesores. Los escasos esfuerzos en esta materia continuaron la misma línea de los últimos sexenios, es decir, la fascinación por las civilizaciones prehispánicas a través de exposiciones acerca de olmecas y aztecas en ciudades como París y Viena. Evidencia de ello son las exhibiciones sobre Frida Kahlo en Ámsterdam, Chicago y Nueva York o el típico concurso de altares de muertos entre las embajadas y consulados mexicanos. Este enfoque tradicional perduró durante el gobierno de AMLO en materia de diplomacia cultural y dejó de lado las voces que pedían nuevas estrategias culturales en las relaciones internacionales de México con base en los casos de éxito de países como Francia, China o Corea del Sur (Moreno, 2022).

En el sexenio de Obrador, el gobierno creó la Dirección Ejecutiva de Diplomacia Cultural y Turística (DEDCT) y la Dirección General de Diplomacia Cultural (DGDC) en enero de 2019. Asimismo, el 15 de mayo de 2019 nació el Consejo de Diplomacia Cultural, un esfuerzo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Cultura. Este cuerpo está integrado por 20 mexicanos destacados en letras, artes y otras expresiones culturales. La creación de estas entidades generó un fortalecimiento institucional, aunque no en la práctica, de la diplomacia cultural en México. La DGDC coordinó la suscripción de 44 convenios de cooperación cultural. De igual manera, este organismo formalizó 25 programas de cooperación educativa y cultural con diferentes países del mundo, principalmente latinoamericanos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2024).

De acuerdo con datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2024), esta institución realizó más de 9000 actividades de promoción cultural de México a través de las representaciones diplomáticas y consulares

durante el sexenio. Entre los eventos culturales se destacan conferencias, conversatorios, proyecciones de película, conciertos, representaciones escénicas, entre otros. Por otro lado, la Subsecretaría para América Latina y el Caribe (SSALC) generó la apertura de 18 nuevas librerías y centros culturales en países como Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Paraguay y Argentina. Asimismo, la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático firmó 31 convenios de cooperación cultural.

El gobierno de Andrés Manuel estuvo representado por lo que Wendt menciona como las múltiples identidades que puede llegar a tener un actor y el variable grado de compromiso en el desarrollo de ellas en razón al contexto e interés. Por ejemplo, AMLO, como máximo representante de México, tuvo una identidad de integración regional y autonomía latinoamericana gracias a un cierto liderazgo de la CELAC o una marcada solidaridad y cooperación con los países de la región. Adicionalmente, Obrador reflejó una identidad nacionalista y de respeto a la soberanía con base en principios de política exterior. Evidencia de ello fue su postura frente a la crisis de Venezuela en 2019, Nicaragua o Cuba. No obstante, el expresidente no aplicó estos supuestos en escenarios como el del asilo a Evo Morales, el boicot a la cumbre de las Américas en Los Ángeles 2022 y las tensiones binacionales con Ecuador de 2024.

En síntesis, más allá del análisis constructivista, los informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante este sexenio parecen ser ambiguos, debido a que manifiestan la realización de múltiples actividades en materia cultural sin mencionar el número exacto, las áreas trabajadas y los países destinatarios. De manera que en el gobierno de Obrador sí existió un fortalecimiento institucional en materia de Diplomacia Cultural con la creación de instituciones como la Dirección Ejecutiva de Diplomacia Cultural y Turística (DEDCT), la Dirección General de Diplomacia Cultural (DGDC) y el Consejo de Diplomacia Cultural, entre otros. No obstante, estos esfuerzos no se vieron reflejados en resultados en concreto. Además, de acuerdo con los datos esbozados, no existió un eje de articulación entre las diferentes entidades del gobierno. Por lo tanto, la puesta en marcha de las actividades culturales no respondió a una estrategia clara y articulada en materia de diplomacia cultural de México en el exterior durante este sexenio.

## Conclusiones

En los últimos 20 años, la diplomacia cultural mexicana estuvo marcada por la continuidad en sus enfoques tradicionales, principalmente en los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. En ese sentido, aunque este tipo de estrategias han tenido cierto éxito en audiencias internacionales, la falta de innovación ha perpetuado un modelo conservador. De manera que durante las últimas dos décadas México no ha generado estrategias que diversifiquen las expresiones culturales promovidas. Asimismo, estas iniciativas culturales se han utilizado como herramientas complementarias a políticas económicas y turísticas, relegándolas a segundo o tercer plano. Por lo tanto, la diplomacia cultural en México carece de una visión estratégica sostenida que la consolide como política de Estado.

Ahora bien, la diplomacia cultural mexicana ha tenido un enfoque geográfico diferenciado de acuerdo a las prioridades de cada administración. Por un lado, en los últimos cuatro sexenios México priorizó Europa y América, aunque dejó de lado continentes como Asia y África, los cuales recibieron una atención marginal. Es por esta razón que México ha mostrado una continuidad geocultural centrada en regiones tradicionalmente vinculadas a razones económicas e históricas. No obstante, el país norteamericano ha dejado de lado latitudes como Asia y África, que en la actualidad poseen un gran potencial como receptores de diplomacia cultural. Esta visión limitada condiciona el impacto cultural de México en el ámbito internacional y manifiesta la necesidad de desarrollar estrategias más inclusivas y equilibradas que le permitan a México catapultar sus relaciones internacionales.

Por otro lado, respecto a los avances institucionales en esta materia, México en el gobierno Fox hizo importantes reformas a la SRE y a entidades descentralizadas, dotándolas de formalidad. En el gobierno de Calderón existió un deterioro de la estructura institucional, lo cual generó una pérdida de relevancia y limitó su capacidad operativa. Con Peña Nieto se creó el AMEXCID, aunque esta entidad no tuvo un eje articulador con otras dependencias. Finalmente, en el gobierno de AMLO se avanzó en el fortalecimiento institucional con la creación de la DGDC,

DEDCT, Consejo de Diplomacia Cultural, entre otros. No obstante, estas actividades no estuvieron cobijadas bajo una estrategia integral y articulada, lo cual se agravó ante la falta de recursos.

El análisis de la diplomacia cultural mexicana a través de la visión constructivista permitió comprender de qué manera las identidades y los intereses de los actores influyeron en las políticas culturales de los diferentes gobiernos. Por ejemplo, el constructivismo explica cómo la identidad de México se redefinió con la ruptura de la hegemonía del PRI. Con Calderón esta teoría demuestra las múltiples identidades que convergieron en el México de esa época. En Peña Nieto, este marco explica la transformación del sistema internacional a través de ideas o percepciones. Finalmente, con AMLO, el constructivismo explica el grado de compromiso de Obrador con cada una de sus identidades y sus consecuencias.

Ahora bien, la consolidación de la diplomacia cultural mexicana como política de Estado depende del diseño de una estrategia nacional integral que articule las acciones de las diferentes instituciones y dependencias en la materia. Por otro lado, México debe diversificar el alcance geográfico de su diplomacia cultural; esto le permitirá alcanzar regiones históricamente olvidadas como Asia y África. De la misma manera, es necesario efectuar enfoques proporcionales y combinados entre conservadores e innovadores con el fin de promover expresiones culturales contemporáneas y actuales como las industrias creativas y la tecnología. A su vez, es pertinente la capacitación constante y profesionalización del personal diplomático bajo un enfoque cultural que les permita entender el impacto cultural en otras latitudes. Finalmente, es imprescindible dotar a la diplomacia cultural mexicana de un presupuesto robusto que le permita garantizar proyectos exitosos y así mejorar la posición de México en el sistema internacional.

En síntesis, en las dos últimas décadas en México han existido grandes avances en la diplomacia cultural mexicana, tales como los institucionales y la creación de nuevos organismos. No obstante, hay retrocesos marcados como la falta de continuidad entre administraciones, la desarticulación de esfuerzos y la carencia de una estrategia de Estado de largo alcance.

Por consiguiente, estas dinámicas subrayan la necesidad imperante de fortalecer las instituciones existentes, crear otras nuevas, implementar estrategias alternativas de diplomacia cultural y generar un eje rector que permee a todos los actores de diplomacia cultural. Estas dinámicas permitirán un mayor alcance y generarán mayores beneficios para la política exterior mexicana.

### Fuentes

- Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (2016). *Cooperación y promoción Cultural y Turística*. Recuperado de <https://www.gob.mx/amexcid/acciones-y-programas/promocion-cultural-turistica-y-gastronomica-de-mexico>
- AMEXCID. (2013). *Primer Informe semestral del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: <https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/pdf/informe-cc-2013/1er-Informe-Semestral-CC-Amexcid2013.pdf>
- AMEXCID. (2013). *Segundo Informe semestral del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: <https://portales.sre.gob.mx/transparencia/amexcid/images/pdf/informe-cc-2013/2do-Informe-Semestral-CC-Amexcid2013.pdf>
- AMEXCID. (2014). *Informe Anual del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: <https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/pdf/informe-cc-2014/Informe-Anual-Consejo-Consultivo-2014.pdf>
- AMEXCID. (2015). *Informe Anual del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: [https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/stories/amexcid2016/abril/documentos/Informe-a nual-2015-CC.pdf](https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/stories/amexcid2016/abril/documentos/Informe-a%20nual-2015-CC.pdf)
- AMEXCID. (2016). *Informe Anual del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: [https://infoamexcid.sre.gob.mx/consejo/media/documents/RrdzQ\\_Informe%20Anual%20del%20Consejo%20Consultivo%202016.pdf](https://infoamexcid.sre.gob.mx/consejo/media/documents/RrdzQ_Informe%20Anual%20del%20Consejo%20Consultivo%202016.pdf)
- AMEXCID. (2017). *Informe Anual del Consejo Consultivo*. SRE. Recuperado de: <https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/stories/amexcid2017/diciembre/documentos/Informe-Anual-del-Consejo-Consultivo-2017-Version-Final.pdf>
- Bound, K., Briggs, R., Holden, J. y Jones, S. (2007). *Cultural diplomacy*. Demos.

- Diario Oficial de la Federación. (2014). Programa de Cooperación Internacional para el Desarrollo 2014-2018. Recuperado de [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5342827&fecha=30/04/2014#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342827&fecha=30/04/2014#gsc.tab=0)
- Gobierno de México. (2001). Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/22317/PLAN1.pdf>
- Gobierno de México. (2007). Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Recuperado de <https://cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0962007.pdf>
- Gobierno de México. (2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Recuperado de [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5299465](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5299465)
- Gobierno de México. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Recuperado de <https://framework-gb.cdn.gob.mx/landing/documentos/PND.pdf>
- Ortíz, M. (2011). *La Diplomacia Cultural de México: Antecedentes, Situación Actual y Retos Futuros*. (Tesis de maestría) Tecnológico de Monterrey, Ciudad de México, México.
- Moreno, L. (2022). La política exterior hacia América Latina. En M. Aparicio y J. Briceño (Eds.), *Regionalismo e interregionalismo en la política exterior de México de la 4T* (pp. 97-111). UNAM. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Francisco-Haro-Navejas/publication/371487568\\_El\\_gobierno\\_de\\_AMLO\\_y\\_el\\_Este\\_de\\_Asia\\_Momento\\_de\\_decisiones\\_ante\\_el\\_reordenamiento\\_de\\_actores\\_estatales/links/64860952b3dfd73b777bd32e/El-gobierno-de-AMLO-y-el-Este-de-Asia-Momento-de-decisiones-ante-el-reordenamiento-de-actores-estatales.pdf#page=20](https://www.researchgate.net/profile/Francisco-Haro-Navejas/publication/371487568_El_gobierno_de_AMLO_y_el_Este_de_Asia_Momento_de_decisiones_ante_el_reordenamiento_de_actores_estatales/links/64860952b3dfd73b777bd32e/El-gobierno-de-AMLO-y-el-Este-de-Asia-Momento-de-decisiones-ante-el-reordenamiento-de-actores-estatales.pdf#page=20)
- Rodríguez, F. (2008). La diplomacia cultural de México durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón. *Reflexión Política*, 10(20), 44-56.
- Rodríguez, M. (2015). *La diplomacia cultural como instrumento de poder regional, los casos de México y Turquía*. (Tesis de licenciatura) El Colegio de México, México.

- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2010). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Cuarto informe 2010. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2011). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Quinto informe 2011. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2012). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Sexto informe 2012. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2013). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2013. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2014). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2014. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2015). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2015. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2016). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2016. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2017). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2017. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2018). Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Informe 2018. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2024). Informe consolidado SRE. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/943328/Informe\\_Consolidado\\_SRE\\_30\\_08\\_2024.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/943328/Informe_Consolidado_SRE_30_08_2024.pdf)
- Villanueva, C. (2013). *Crónica de un declive anunciado: La diplomacia cultural de México en el sexenio de Felipe Calderón*. Foro Internacional, 53(3-4), 845-872.
- WENDT, A. (2005). La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder. *Relaciones Internacionales*, (1), 1-47. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2005.1.003>